

LA "TRAICION" DE CAMPORA

Por Enrique FAIRLIE FUENTES

En la patria de Héctor J. Cámpora se ha operado un fenómeno perfectamente explicable, después de la entrevista de siete horas protagonizada por el presidente de Chile, Augusto Pinochet y María Estela Martínez viuda de Perón (Isabelita) en Morón (Buenos Aires). En ella se formuló una declaración conjunta en que ambos "mandatarios" ratificaban la "autodeterminación" de los pueblos. El primero, como se sabe, es producto de una cruenta asonada que registra, en estos momentos, cinco mil prisioneros políticos en cárceles y campos de concentración; la segunda, carente de representación política moral (entelequia ideológica) porque Argentina no le otorgó su voto, sino la aceptó como una cortesía al anciano caudillo, declaró por intermedio de Rocamora, ministro del Interior que "registrados oficialmente" hay alrededor de mil 200 presos políticos. Los comentarios huelgan.

Es necesario, sin embargo, dejar constancia de un hecho que hasta el momento permanece en una nebulosa o bruma de comentarios políticos. Isabelita, poco aprovechada discípula de Terpsicore, y cuyas andanzas por Centroamérica finalizaron en pintoresco ballet folklórico, carece por razones obvias de la capacidad de estadista o gobernante. Y también, por supuesto, de los conocimientos indispensables para conducir o guiar una nación. Mientras vivió el General todo andaba bien, porque a pesar de la senectud aguda, el caudillo ejercía gravitación con su sola presencia.

Fallecido el líder de los descamisados, ha comenzado la desbandada. Los apetitos desbordados surgieron a través de ese "taumaturgo" llamado José López Rega, quien es la sombra detrás del trono. De simple cabo de policía, más tarde valet de Perón en el exilio, fue escalando astutamente los peldaños del poder hasta llegar al lugar en que hoy se encuentra.

"Isabelita" marcha sin saber de que se trata en torno a los senderos trazados por el "petit Fouché" argentino, el cual la empuja hacia las rutas de la represión y de la reacción, de la masacre y del totalitarismo facistoide.

La nación argentina registra dos asesinatos políticos diarios, a partir del primero de enero de este año. La sangre casi salpica los salones de la Casa Rosada. Y, desde la Tierra del Fuego hasta el Chaco, la violencia se ha institucionalizado. Es el camino que necesita López Rega, eminencia gris del trágico y desolador panorama de la tierra gaucha, quien ata y tiende los hilos que le permitirían asomar por entre una elección pre-fabricada y convertirse en fraudulento sucesor del hombre que armó a los descamisados y a los humildes e intentó un socialismo democrático por las vías de la decisión mayoritaria del pueblo argentino.

Uno de los líderes que más sombras ha lanzado sobre la sinuosa trayectoria de López Rega, es Héctor J. Cámpora, el cual sufrió, ya en vida de Perón, los desplantes del arribista impaciente que en realidad debió haber sido eliminado oportunamente de las filas del justicialismo, en las cuales era, y es, un advenedizo. Resultó a la postre una especie de "minimaquiavelo" que envolvió en las redes de su rudimentaria telaraña política, a una entusiasta mujer que sólo sabe llorar ante las multitudes cada vez que los cadáveres de sus compatriotas son extraídos de los basureros, arrojados allí por la triple "AAA" o cuando son asesinados en masa por la turbulencia extremista del hampa política.

La traición de López Rega a los postulados de Perón la conoce el pueblo argentino, en tono sarcástico, como "transferencia de lealtad". La honestidad y verticalidad de Cámpora, que hemos apreciado en su confesión pública titulada "El Mandato de Perón" es calificada por los "oficialistas argentinos" como deslealtad y traición. Y se buscan los pretextos más infantes, absurdos y grotescos, para intentar que desaparezca de la escena política el legítimo sucesor del General.

Tarea inútil. Lucha estéril. Triunfos pasajeros. Esta expulsión enaltece a Cámpora. Su conducta en el destierro, obtenido en forma mendaz y diabólica por el ex mayordomo de Perón, es ejemplar. Impoluta. Cámpora defiende y ha defendido la constitucionalidad del sistema político imperante en su tierra de origen. Y espera, como lo hace un auténtico demócrata, el nuevo periodo electoral. Al parecer, la maniobra de López Rega, con el ingenuo respaldo de "Isabelita", levemente ausente de la intriga, ha sido extemporánea. Y se convertirá en un bumerang, porque regresará contra el promotor y sus áulicos.

Perón demoró casi 18 años en regresar a su país, víctima de la traición de "amigos" y enemigos, incluyendo el imperialismo. Infortunadamente a una edad en que ya no era una esperanza cierta. Ahora el tiempo corre más veloz y Cámpora, legítimo sucesor del conductor de los descamisados, retornará mucho antes.

López Rega, si es que alcanza, contemplará desde el exilio cómo el "mandato de Perón" se cumplirá integralmente por quienes son sus auténticos depositarios, entre los cuales uno de los con más derecho a ejercerlo es, incuestionablemente, el ex presidente arbitrariamente condenado al ostracismo.